

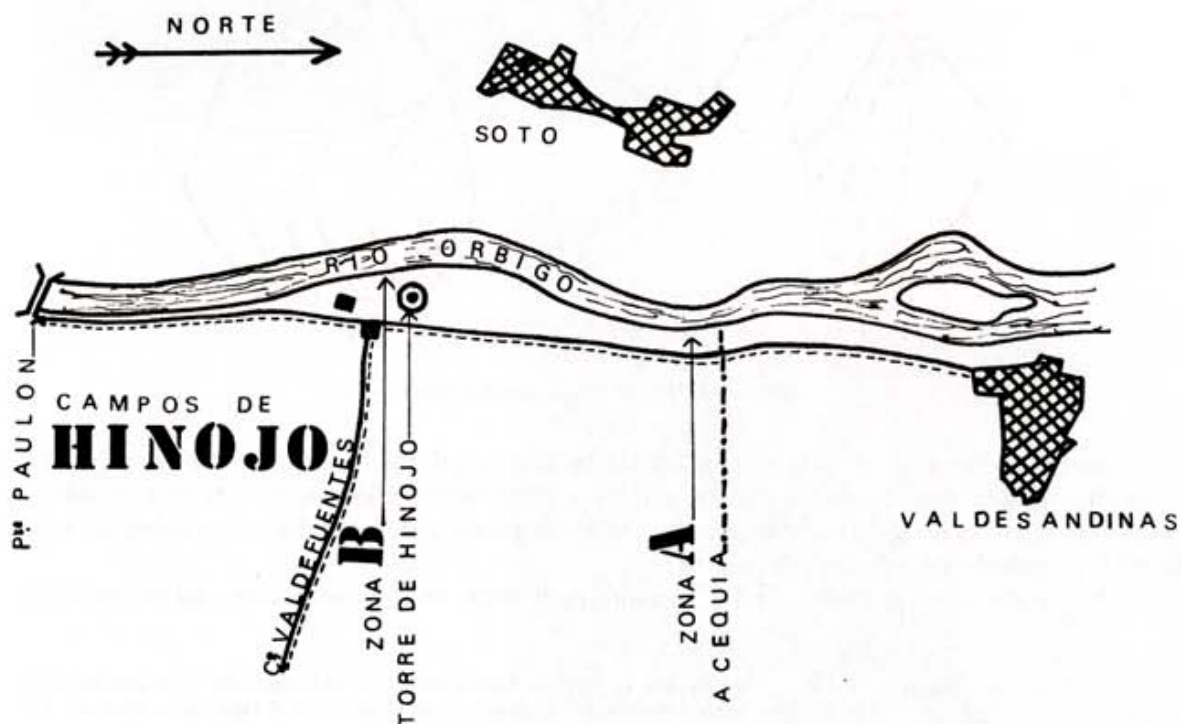
ASPECTOS ARQUEOLOGICOS DE HINOJO Y TABARILLA

Por Maximino Descosido Fuertes

NM 8920

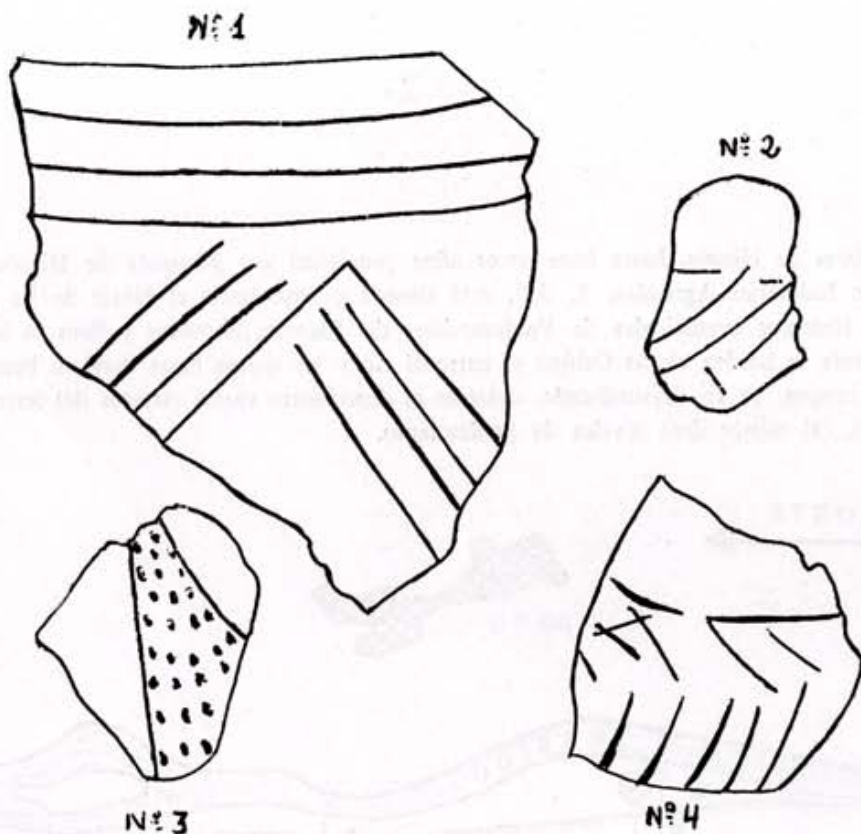
HINOJO

La Dehesa de Hinojo, hasta hace pocos años propiedad del Marqués de Hinojo, hoy de la "Compañía de Industrias Agrícolas, S. A.", está situada 5 kms. hacia el Norte de La Bañeza y limita con los términos municipales de Valdesandinas del Páramo, Regueras y Soto de la Vega a Poniente por donde la bordea el río Orbigo y, entre el río y las tierras bajas, hay un barranco que, al paso de los tiempos, se va derrumbando, dejando al descubierto varios estratos del terreno donde se aprecian claros, (al menos dos) niveles de poblamiento.



PLANO GENERAL DE SITUACION.

Las primeras cerámicas que pude observar (1) fueron encontradas en la pared del barranco en un terreno valdío hacia el N. de la Dehesa, entre el caserío de ésta y el de Valdesandinas (ver ubicación de zona "A" en plano de situación). Son fragmentos diminutos en mayoría, todos cocidos a fuego reductor, algunos con hechura a mano, unos pocos con decoración incisa, en general de color negro y, como desengrasante, arena de cuarzo (2).



Fragmentos cerámicos con decoración incisa.

Enseguida llama la atención el promontorio en que se asienta la ermita, donde abundan los restos en superficie entre lo arado: huesos, cerámicas fragmentadas y losetas, todo en gran cantidad; las losetas presentan desgastes en una cara que me hacen pensar que, probablemente, pueden ser residuos del empedrado del primitivo poblado (3).

En un desmante realizado por los operarios de la finca, en el extremo Norte del cotorro cuya

(1) El asiduo colaborador del Grupo de Rescate n.º 381 de Castrocalbón, D. MARCELINO GONZALEZ LOPEZ, fue quien primero dio cuenta de datos sobre unos trozos de cerámica que encontró en el lugar (entre ellos n.º 1 y 2 del dibujo).

(2) El Grupo n.º 381 de "Misión Rescate" efectuó continuos rastreos y mediciones del lugar (fragmentos cerámicos 3 y 4).

(3) En las constantes visitas al des poblado, los niños contaron con la compañía del Catedrático de Historia Antigua D. MANUEL ABILIO RABANAL en dos ocasiones; coincidió con nuestras apreciaciones cronológicas.



Lugar donde, al sacar tierra,
apareció la necrópolis,
en el exterior de la cerca.

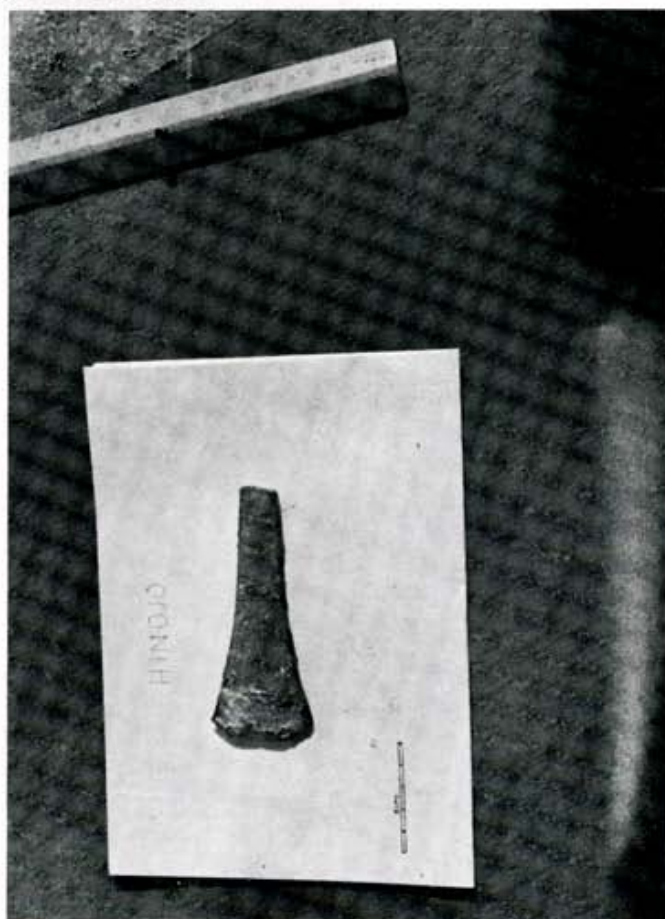


Niveles del barranco.



Cueva del barranco.

Hacha de bronce
localizada en Hinojo.



cúspide ocupa la ermita, al sacar tierras para relleno de caminos, la excavadora extrajo con los terrenos muchos huesos, fragmentos de cerámica y planchas curvadas de argamasa blanquecina. Por las explicaciones sobre la disposición de los materiales encontrados (4) vine a deducir que se trataba de los restos de una necrópolis; procuré una anotación detenida para poder hacer una reconstrucción, sólo un poco aproximada, de la disposición de las tumbas.

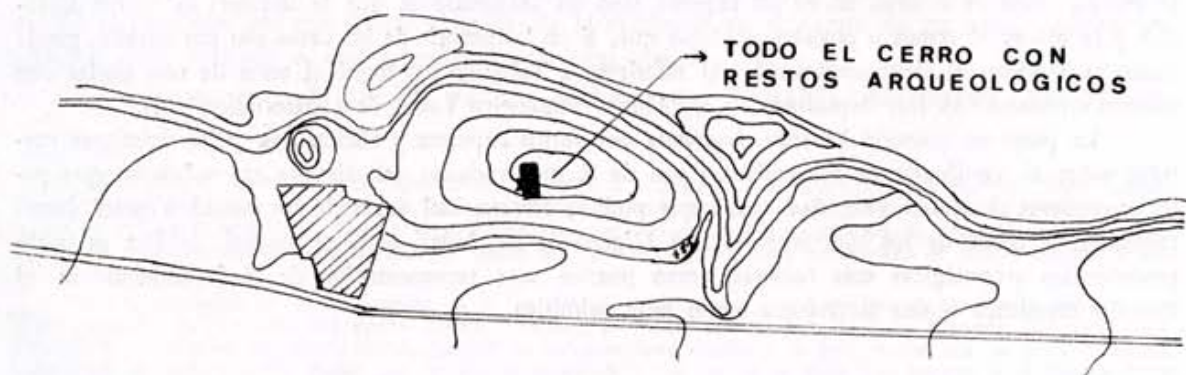


Croquis de una posible tumba.

En la parte del barranco frontero con la ermita se aprecian claramente los niveles de poblamiento, y las gentes de Valdesandinas comentan cómo antes aparecían “cuevas donde había cacharillos y muchos huesos”.

Unos cien metros al N. de la ermita se percibe en la pared del talud una de estas “cuevas”, que no creo tal, sino un hoyo que se revela practicado desde arriba, con forma de embudo del terreno movido, puede que con fines funerarios, en cuyo caso hubo de tratarse de un enterramiento importante; también su hechura pudo deberse a una zanja practicada para depósito de residuos; aparecen gran cantidad de huesos y cerámicas de todo tipo. Hacia este lugar, entre el barranco y el río,

→ NORTE →



(4) El encargado general de la finca, D. MAXIMINO IGLESIAS FERNANDEZ, nos acompañó en numerosas ocasiones, explicándonos la forma en que aparecieron los restos durante el desmonte y, muy amable, nos hizo entrega de lo que él, por curiosidad, había recogido. En el mismo lugar de la excavación los niños encontraron más cerámica, entre ella el único fragmento que poseemos con decoración excisa, y un hueso formando una aguja, pero faltándole, por rotura apreciable, el hondón.

existe una franja de tierras bajas, en parte cultivadas y arqueológicamente no fértiles; supongo que al derrumbamiento del barranco se unían las fuertes invernías y crecida de las aguas con el consiguiente arrastre de las tierras caídas y pérdida definitiva de vestigios. A mayor nivel que la "cueva" citada, se aprecian otros terrenos movidos, hoy repletos de agujeros de conejos.

Las fincas cultivadas al Este de la carretera son escasas en vestigios, pero en ellas apareció un hacha de bronce (5) y otros restos que no dan demasiada fe, por poder encontrarse allí debido a traslados de abonado o relleno.

Observando las muestras recogidas y el emplazamiento, estimo que nos encontramos ante un poblamiento que se remonta a la Edad del Bronce, con cerámica hecha a mano y decoración reveladora que apunta una cronología de la del Hierro (¿continuidad de poblamiento?); los restos cerámicos a torno que aparecen en convivencia con lo anterior y los *distintos* niveles parecen probarnos que hay más de un poblamiento. De existir repoblación, ésta hubo de llevarse a cabo *dentro* de la Edad del Hierro, en una de las últimas invasiones pre-romanas, pues allí no se encuentra el más mínimo vestigio romano, siendo la cerámica (de mano y torno) hasta hoy encontrada con todas las características de cocción a fuego reductor y baja temperatura.

Es evidente que unas excavaciones periciales nos darían mucha luz sobre el despoblado de Hinojo; si estos trabajos no se hacen con urgencia, perderemos, por derrumbes del barranco y por los nuevos cultivos que se están extendiendo a superficies hasta ahora incultas con labores de arada cada vez más profundas, un gran caudal de preciosos restos. Por los lugareños de Valdesandinas pude averiguar que hay vestigios prehistóricos río arriba hasta rebasar el pueblo; de Regueras he sabido cómo al hacer las obras de concentración han aparecido restos de poblamiento en diversos puntos. Las riquezas arqueológicas de las riberas del Orbigo bien merecen un detenido estudio que, sin duda, pondrá al descubierto un enorme caudal de datos que serán contribución importantísima para el enriquecimiento de nuestra Historia (6).

EL ARA DE TABARILLA

Nunca un trabajo sobre investigación arqueológica suele ser definitivo, y menos cuando el que lo realiza, como es el caso, no es un experto, sino un aficionado al que le inquieta el campo histórico y le mueve el temor a posibles pérdidas que, si en la mayoría de los casos son por desidia, puede causarlas también el desconocimiento. Al referirme a Tabarilla (7) toqué el tema de una piedra con relieves circulares (8), hoy depositada en el "Museo Etnológico Local de Castrocalbón" (9).

La pieza en cuestión ha sido observada por varios expertos y aficionados, y las opiniones vertidas sobre el significado de los grabados son de lo más variado; así, algunos me señalaron que parecían relieves de época visigoda; otros, que pudiera tratarse del resto de un cancel o pretil intercolumnar, al modo de los conocidos en San Miguel de Escalada; pero en mayoría le han asignado procedencias cronológicas más remotas, como pueden ser: representación de la fecundidad en el Periodo Eneolítico o una simbología astral muy primitiva.

(5) El hacha de bronce fue hallada por D. RAFAEL CENADOR ALDONZA, quien tras las gestiones de "Misión Rescate" la depositó en el Museo Local de Castrocalbón.

(6) Parte de los restos se depositaron por el Grupo de Rescate mencionado en el Museo Provincial de León, y otro lote se encuentra en el de Castrocalbón.

(7) TIERRAS DE LEÓN", n.º 40, pág. 77.

(8) IBIDEM, cita 14.

(9) Conseguida la recuperación por el Grupo de Rescate n.º 381.



Piedra con 77,5×80 cms. de superficie máxima y entre 10 y 15 cms. de grueso, con relieves muy borrosos, alguno de los cuales alcanza los 3 mms. de resalto.

Todas estas opiniones, y en particular la última, me han hecho reconsiderar el tema en cuanto a toponimia del lugar se refiere. Si quedó probado, en el trabajo que cito, cómo el desaparecido poblado se llamó TABARILLA hasta su extinción, también en él apunto que algunos lugareños del contorno denominan TARAVILLA a las fincas de tal pago.

Considerando el fragmento de ara como una representación primitiva de los ciclos cósmicos (conocida es la creencia antigua de la influencia astral en las guerras) y que la raíz TARA tiene que ver con fuerza (fuerza del cielo) y guerra (tarasca=pelea), podemos pensar que el nombre conservado por la tradición oral está ligado al hecho de la existencia en el paraje de un para entonces importante altar dedicado a una representación divina singular (10).

El nombre más primitivo, es más que probable, fue TARAVILLA (villa de TARA); una

(10) JUSTEL CARRACEDO, ANTONIO, "Boletín de la Inspección de E.G.B." n.º 47, pág. 25: "Tara" aparece en la mitología india y era el nombre de la esposa del héroe Brihaspati, que le fue arrebatada por el dios Soma. Con lo que se ve que la mitológica Tara, a nivel astronómico, hace referencia a la constelación de Virgo. El nombre de Tara lo llevaron asimismo muchas ciudades atlantes. Según las leyendas Gaedhil, Tara fue también en tiempos remotos la mágica capital de Irlanda.

Que la etimología de Tara se apoya en la constelación de Virgo se puede ver por el papel preponderante que Tara desempeña en la denominada guerra Taraka o Taraska, provocada por el rapto de Tara. Petrowna Blavatsky considera que la "Guerra en el Cielo o Guerra Taraka" es un simbolismo alusivo a la gran guerra que en tiempos remotos sostuvieron los pueblos de la Buena Ley (magos de la derecha) con los de la Mala Ley (magos de la izquierda). Y añade que Tara es el símbolo de la Sabiduría, vinculada a Satanás. Y esto porque Soma, el raptor de Tara, se alía con Ushanas, que es la hueste de Venus (Lucifer) o ejército de Satán.

Por donde venimos a parar en que Taraka o Guerra en el Cielo de la mitología india es el equivalente cristiano de la alegoría de la mujer perseguida por el dragón, es decir, la constelación del Escorpión que siempre va en seguimiento de la constelación de Virgo.

Jonh Bentley, en su *Historial View of Hindu Astronomy*, sostiene que la Taraka o Guerra en el Cielo se refiere meramente a los ciclos cronológicos (...). Y no quitamos la razón a ninguno de los autores mencionados, ya que ambos están en lo cierto. Blavatsky, en el plano histórico, y Bentley, a nivel astronómico...

contracción posterior lo redujo a TARABA, y una tan frecuente transposición silábica en la historia de la toponimia como lo son las contracciones, lo pasó a TABARA; el traslado repoblador que apunto con la consecuente preponderancia de la nueva localidad homónima, lo hizo descender en la aplicación nominal al diminutivo medieval (11) con que lo conocemos documentado: TABARILLA.

(11) TIERRAS DE LEON, n.º 40, pág. 79, parr. 4.º y cita 8.ª.